

Editorial

¿EL FIN DE LA UNIVERSIDAD?

La Modernidad se caracteriza por considerar la razón como la herramienta principal para construir la sociedad. Fue una reacción contra el sistema monárquico donde la voluntad del rey era la norma y la ley. La revolución en París se oponía a una autoridad arbitraria y planteaba que todos eran iguales ante la ley. La ley, producto de la razón y la voluntad de todos, a su vez, protege la libertad de cada uno. Si todos cumplen la ley, todos vivirán en libertad.

A pesar de los ingentes aportes científicos y tecnológicos de la Modernidad que permitían un gran avance para la humanidad, surge en el siglo 19 el cuestionamiento de la Modernidad. Sus máximos exponentes fueron Marx, Nietzsche y Freud que cuestionaban la razón.

Ellos están al inicio de la época que se llamará posteriormente la postmodernidad o el neoliberalismo.

El pensamiento de Marx es determinante y no deja ningún espacio para el sujeto con sus ideas. El comunismo es un futuro que está previsto en el curso de la historia. Este futuro vendrá inevitablemente por las leyes deterministas del proceso de la naturaleza, es decir, del desarrollo de las fuerzas tecnológicas de producción. La historia está regida por leyes económicas inevitables. El socialismo tiene un carácter científico.

Freud descubre la existencia de la subconsciencia que influye en las decisiones y comportamientos del hombre, independientemente de la razón.

Nietzsche emprenderá una crítica radical contra la razón y el humanismo de la Modernidad o Ilustración. La Modernidad había eliminado la visión del orden cósmico de la antigüedad y también la autoridad religiosa de la iglesia para reemplazarlos por la razón y la libertad como valores construidos sobre la humanidad. Sin embargo, la base de este pensamiento era la duda radical planteada por Descartes. La duda radical elimina toda tradición y hasta la misma ciencia se inspira en este principio de crítica permanente. Descartes puso en movimiento un espíritu crítico que nadie podrá detener. Según Nietzsche, los modernos siguen siendo "creyentes" porque siguen creyendo, ya no en dios, sino en ideales superiores a la vida como los derechos del hombre, la ciencia, la razón, la democracia, el socialismo, el progreso, la igualdad, etc. Nietzsche lo llama una religiosidad sin Dios, ídolos que él va a destruir. Para Nietzsche el ideal es la mentira que pesa sobre la humanidad. Nietzsche y sus seguidores ya no crían en la universalidad de las leyes. Los grandes horrores, destrucciones masivas de las guerras, racionalmente planificadas, armamento sofisticado, patrimonio genético hacen dudar de los gobiernos constitucionales y sus legitimaciones.

Ya no se trata de construir un mundo humano, un reino de los fines donde los hombres serán iguales en dignidad. La democracia es una nueva ilusión religiosa. La democracia es una forma degenerada de la organización política, una decadencia de la humanidad que lleva a la mediocridad.

Para Nietzsche todos los ideales o valores, de derecha o izquierda, tienen una estructura teológica, es decir, buscan algo superior o trascendental a la vida. Ellos no quieren ayudar a la humanidad sino condenar la vida misma en lugar de asumirla tal como es. Cada juicio pertenece a la vida mismo y no puede situarse fuera de ella. La tarea consiste en liberarse de las creencias y las lógicas sociales. Los modernos inventaron el espíritu crítico pero este mismo espíritu crítico se torna ahora contra ellos mismos. La razón cuestiona todo. Por este motivo, Nietzsche, Marx y Freud serán considerados los filósofos de la sospecha, porque buscan desenmascarar las ilusiones de la Modernidad o del Humanismo clásico. Ellos buscan detrás de los valores o de la nobleza de sentimientos, los intereses o las verdades escondidas, inconscientes que pertenecen a los instintos. El siglo diecinueve cuestiona la fe en la Razón y en la Libertad de la Modernidad.

Ya no estamos en la cultura de la razón y los valores sino de las pasiones e instintos. Los intereses en lugar de los derechos.

Es la ruina de los conceptos clásicos del Derecho y de la Moral. Ralf Dahrendorf, gran representante del liberalismo en Europa del siglo XX, piensa que hemos llegado a una situación problemática en la cual la gran época del orden liberal parece haber llegado a su fin en occidente. El considera que los valores económicos prevalecen sobre la Política y la ética.

R. Dahrendorf señala que el nuevo economicismo de los capitalistas es tan poco liberal como el viejo de los marxistas.

El debilitamiento de la razón explicitados por Marx, Nietzsche y Freud y sus seguidores del siglo XX, darían prioridad a la libertad del individuo en relación con la sociedad y será también la característica de los actuales "Derechos Humanos". Si Locke, Kant y los filósofos de la Modernidad o del Liberalismo tradicional intentaban dar prioridad a la universalidad de la ley, hoy en día, se defiende el poder del ciudadano, lo particular contra lo universal. El poder se desplaza desde el Gobierno y desde el Congreso de la República al ciudadano. Surge el derecho a no cumplir la ley. Si para el liberalismo tradicional el cumplimiento de la ley, expresión de la igualdad, era la regla de oro, para salvaguardar la libertad de todos, hoy en día, se cuestiona la generalidad y carácter obligatorio de la ley. La ley se individualiza. Para Kant el cumplimiento de la ley era parte de la dignidad humana. Hoy en día el incumplimiento es parte de la dignidad humana. Se considera que la gran diferencia de identidades no permite una ley universal.

El filósofo americano Rawls escribía: "el ciudadano no tiene obligaciones políticas". Lucien Jaume, filósofo francés, denuncia que el ciudadano toma su distancia frente a las leyes y el poder de los jueces se amplía. Los jueces tienen la inmensa tarea de interpretar todos los "derechos" del individuo. El debe ejercer el derecho interpretando la multiplicidad de las diferencias culturales.

La práctica constitucional de Estados Unidos busca un pluralismo que cambió la filosofía liberal de los Derechos Humanos. Su influencia se extiende en América latina.

La tarea de defender la libertad ya no es de la ley sino del juez. El autor americano Ronald Dworkin habla de los "Derechos contra el estado". Existe el derecho de no obedecer a la ley. La ley debe adecuarse a cada uno y todos reclaman su propia visión de la ley. Algunos filósofos se

preguntan si estamos regresando a la teoría de Hobbes: todos contra todos. Si prevalece el individualismo existe el peligro de libertinaje. Los individuos logran su cometido en contra de los gobiernos y las instituciones. En nombre de los principios mencionados existe la tendencia de dar la razón al individuo en contra de la institución aunque sea la más respetada. La Corte de San José se preocupa más por un pago desorbitado a un terrorista que por su inmensa deuda con el bien común e su país.

Surge la inquietud: ¿Cómo mantener la prioridad del individuo sin dejar de crecer de manera ilimitada a las diferencias sociales y económicas entre individuos? El pluralismo no puede excluir una regla común. ¿La persona humana es objeto de intereses o es respetado por sus valores?

¿Qué significa el Neoliberalismo para la institución universitaria?

Lyotard considera que nuestro concepto de conocimiento cambió en la época postindustrial.

El distingue entre el conocimiento narrativo y el conocimiento científico. El primero pertenece a una cultura y como tal tiene aceptación dentro de su cultura. No busca mayor fundamentación para legitimarse. El conocimiento científico no puede fundamentar a sí misma. Las condiciones de la verdad, es decir, las reglas del juego de la ciencia, son inmanentes al mismo juego. Las reglas son establecidas dentro del mismo debate y van cambiando de acuerdo a los avances.

La ciencia ya no es un saber. Ella se vuelve un instrumento del poder. Las nuevas tecnologías se preocupan de los medios y no de los fines. Y no se busca un consenso sobre lo verdadero, lo justo o lo bello sino el principio más eficiente. Las técnicas tienen la razón. Los resultados prácticos de la ciencia y de la tecnología prescriben el orden político, ético y jurídico. También los centros educativos corren el peligro de entrar en dependencia del nuevo poder. Ya se va perdiendo un lenguaje que formula fines o valores para poder lograr la emancipación del hombre. Aparece una razón en función de resultados. El conocimiento no está al servicio del desarrollo de la sociedad sino de la fuerza productiva. Lyotard dice que el manejo de las decisiones ya no dependen de los políticos, los profesionales o las instituciones sino de los directores de las empresas. Cada uno significa poco en este contexto y el fin de la vida es solo una tarea de cada uno. Al ser humano lo van a entretener con el cine, la televisión e internet. Los vínculos sociales se disuelven en una masa de átomos individuales. Entramos en un mercado de competitividad.

En el mercado globalizado la competitividad se da entre las grandes empresas transnacionales.

Sin duda, las Universidades tienen la obligación de preparar personas que tienen la capacidad de trabajar en este mundo actual de competitividad pero esto no significa que la competitividad debe ser la característica principal o la finalidad única de las Universidades. La competitividad siempre ha existido y es inevitable pero la Universidad es por excelencia una Institución Humanista que tiene como función principal la formación de un hombre es mucho más que una preparación tecnológica exclusiva.